

Tomás García Martín-Moreno

Sacerdote religioso

Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced, Mercedarios (O.de M.)

Misionero en República Dominicana

Soy Tomás García, misionero y sacerdote mercedario, y tengo 40 años. Vivo en Santo Domingo desde hace 11 años, en el barrio de Las Caobas (República Dominicana). Llegué lleno de miedos, pero convencido de que, si era de Dios, aquí me quedaría. Y me quedé.

La situación de ver a cientos de niños limpiabotas trabajando en nuestras calles, y luego celebrando en nuestra parroquia la Navidad, nos hizo a la comunidad-seminario pensar en una rápida respuesta. Yo había llegado en octubre y ya en diciembre, con los jóvenes de la Pastoral Juvenil, la comunidad mercedaria y algunas personas de la parroquia, iniciamos lo que todavía llamamos “sábados de recreación” (desayuno, alfabetización, talleres de juegos, manualidades, deporte, cineforum...).

Junto a los voluntarios, organizamos una salita de tareas en la comunidad, un pequeño comedor... Los niños no sabían leer, jugar, compartir, sino sólo pelear; pero reflejaban una gran bondad de corazón y confianza en la ayuda que les brindábamos.

Les integramos en la escuela y los colegios, visitamos a sus familias casa por casa, programamos una reunión mensual con los padres para charlar de sus hijos sobre higiene, educación, salud, trabajo infantil... Una reunión acompañada de una ayuda para la alimentación y nutrición de sus hijos. También les hicimos formar parte del campamento de verano con los niños y niñas de la parroquia.

Los niños fueron creciendo y nos vimos en la necesidad de crear talleres de capacitación laboral para que pudieran formar sus propios negocios cuando fueran mayores, Voluntarios de la comunidad les brindaban formación en tapicería, barbería, costura, locución... También se sumaron algunas de las mamás a la formación.

Con el apoyo de varias empresas, creamos el proyecto “Empresa solidaria”. Nuestros adolescentes iniciaron así una capacitación más técnica y profesional en la misma empresa cuyos profesores eran los empleados, y el salón de la junta de la empresa se convirtió en un aula de capacitación. Siempre con el apoyo de la Congregación de la Merced, y con la bendición de la Iglesia dominicana, a través del Cardenal Nicolás de Jesús, a la que pertenecemos.

Por otro lado, pusimos en marcha la caminata contra el trabajo infantil “Huellas de Ilusión” (en el marco de la semana contra el trabajo infantil del 12 de junio), en la que invitamos a dar un paso por la niñez a nuestra comunidad y a personalidades, instituciones y empresas que colaboran durante el año con la causa de acabar con el trabajo infantil. A esta caminata asisten algunos miembros del gobierno.

Por otro lado, las religiosas mercedarias de la Orden sacaron adelante el proyecto educativo ERA (Espacio para Recrearse y Aprender) que hoy comparten cerca de 240

niños, niñas y adolescentes en las tandas de la mañana y de la tarde en el batey de Bienvenido.

La misión en este bello país ha ampliado mi mirada y ensanchado mi corazón. Tengo la gran confianza que lo que se inició y se hace con amor, perdura eternamente. Aquí seguiremos soñando y transformando la vida de niños como Anderson que un día me preguntó: *“Fray Tomás, ¿Por qué nos ayuda?”*. Su pregunta me conmovió... *“Es el AMOR”*. Le respondí. *“¿El amor?”*, me preguntó nuevamente. *“Sí”*. *“¿De quién?”*, me insiste. *“El amor de Dios, Anderson. Él es quien me anima y motiva a compartir con ustedes mi vida”*. Una amplia sonrisa se dibujó en su rostro.